



ARTÍCULO

PREPOSICIÓN + *QUE* EN ESPAÑOL *Preposition + que in Spanish*

Christopher J. Pountain
Queen Mary, University of London
c.j.pountain@qmul.ac.uk
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6952-1187>

Original recibido: 14/05/2014
Dictamen enviado al autor: 16/07/2014
Aceptado: 31/07/2014

Abstract:

This article examines the creation and evolution of a syntactic variable in Spanish: the presence/absence of a preposition before the complementiser *que*. Using data retrieved from the large linguistic corpora, it follows in detail the development of a number of elements (verbs, nouns, adjectives, complex expressions and conjunctions) which constitute the contexts of this variation, and attempts to evaluate some of the explanatory hypotheses concerning the changes involved.

Keywords: variation, linguistic change, complementation, *queísmo*, *dequeísmo*, corpus

Resumen:

En este artículo examinamos la creación y evolución de una variable sintáctica en español: la presencia/ausencia de una preposición delante del complementizador *que*. Con base en datos recuperados de los grandes corpus lingüísticos, seguimos de manera pormenorizada el desarrollo de varios elementos (verbos, sustantivos, adjetivos, expresiones complejas y conjunciones) que constituyen los contextos de esta variación e intentamos evaluar algunas hipótesis explicativas al respecto.

Palabras clave: variación, cambio lingüístico, complementación, *queísmo*, *dequeísmo*, corpus

Cómo citar: Pountain, Christopher J. 2013. Preposición + 'que' en español. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 2. 9-54. e014. <https://doi.org/10.24201/clecm.v2i0.14>

1. INTRODUCCIÓN

Un rasgo sintáctico del español que se ha calificado muchas veces de distintivo (véase, por ejemplo, Bogard y Company 1989:261)¹ es el empleo de una preposición delante de un complemento oracional introducido por *que* de forma paralela a un complemento nominal o infinitivo (1).

- (1) El ministro insistió **en que** las reformas eran necesarias.
(cf. *El ministro insistió **en** la necesidad de las reformas.* / *El ministro insistió **en** hacer las reformas*)

La preposición aparece con los complementos oracionales de verbos (2a), sustantivos (2b), adjetivos (2c), expresiones verbales más complejas basadas en sustantivos (2d) y después de conjunciones complejas cuyo núcleo es un adverbio (2e):

- (2) a. Los expertos apuestan **por que** la economía mejore.
b. El diario publicó una invitación **a que** los lectores dieran su opinión.
c. Los ministros se mostraron reacios **a que** se declarara un estado de emergencia.

¹ En realidad el fenómeno no es tan raro como puede parecer a primera vista. Existe en portugués y también en italiano se pueden encontrar frases como *Il ministro ha insistito in che le riforme sono necessarie*; *Il fatto di che non potevano uscire* (el francés en cambio sí que es reacio a admitir esta combinación a menos que constituya una conjunción independiente: *Le ministre a insisté *(sur) que les réformes étaient nécessaires* mais *Le ministre a insisté pour que les réformes soient faites*: compárese nuestro análisis de los complementos de *esforzarse* en §3.1.1). Lo distintivo del español parece ser la extensión y la aceptación purista de la secuencia preposición + *que* en determinados contextos.

- d. Tienen miedo **de que** vuelva el dictador.
- e. Confirmó su asistencia luego **de que** se anunció la fecha de la reunión.

Lo interesante de este fenómeno es su falta de estabilidad: desde el siglo XVI cabe hablar de la existencia de una variable (PREP_QUE) constituida por dos variantes, [+PREP_QUE] y [-PREP_QUE] (presencia y ausencia de la preposición), frente a la cual se ha tomado una postura normativa. La trayectoria media del desarrollo de esta variable es que la variante [+PREP_QUE] vaya cobrando impulso de forma relativamente abrupta en el siglo XVII para luego establecerse como decisivamente mayoritaria, sin que desaparezca del todo la variante [-PREP_QUE]. En el siglo XX es normal que esta recupere terreno, tendencia que se ha calificado de *queísmo* en la lingüística española, y que está sujeta a la censura purista (*Diccionario Panhispánico de Dudas* [=DPD]:548). La historia de los complementos oracionales del propio *insistir* (tabla 1) es un caso extremo de este proceso. *Insistir* es un cultismo que aparece en el siglo XV; la complementación preposicional con *en* se atestigua por primera vez a fines de este siglo (3a) y es la variante mayoritaria, si no exclusiva (3b), a partir de entonces. Sin embargo, en el siglo XX [-PREP_QUE] vuelve a establecerse en la lengua hablada (3c) y en América (3d).

- (3) a. Mucho deueys insistir **en que** la dicha reuocacion e nueva comission se impetren luego (CORDE, 1490. Anónimo, *Instrucciones de don Fernando y doña Isabel a los obispos de Badajoz y Astorga...*)²

² Este ejemplo no figura en CdE, cuyos primeros ejemplos solo se remontan al siglo XVI; por lo demás CdE ha sido utilizado para la elaboración de la tabla 1 por las razones que se expondrán en §2.

- b. Algunos atribuyeron este favor a la santidad del Padre Mirón [...], y fué el que más insistía que prosiguiesen por el lago (CdE, 1589. Luis de la Puente (1594–1624), *Vida del P. Baltasar Álvarez*)
- c. Pero a mí eso, insisto que no me parece mal (CdE, s.xx: España Oral: ADEB002A)
- d. Debió haber insistido que lo acompañara (CdE, s.xx: José Donoso, *Casa de campo*)

Tabla 1. *Insistir (en) que* en CdE³

	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>insistir en que</i>	17	6	29	98	319
<i>insistir que</i>	5	0	1	0	61
Total	22	6	30	98	380
Frec. por millón de pal.	1.24	0.45	2.91	4.71	18.50
% <i>en que</i> del total	77.27	100.00	96.67	100.00	83.95

Hasta la fecha, este proceso ha sido analizado en términos muy generales, centrándose en el uso de la preposición *de* (véase, por ejemplo, el resumen hecho por Moreno de Alba 2009:1334–5). Con respecto al uso de *de que*, existe consenso (Bogard y Company 1989:260) en que la introducción de [+PREP_QUE] se debe a la analogía arriba mencionada con

³ Cabe agregar que el modo del verbo del complemento de *insistir* no parece influir en la presencia o ausencia de la preposición. De los 319 ejemplos de [+PREP_QUE] del siglo xx, 314 tienen formas completas del verbo en sus complementos, de las cuales 242 (77.07%) son indicativas y 65 (22.93%) subjuntivas; de los 61 ejemplos de [-PREP_QUE], 52 (85.3%) tienen verbos indicativos y 9 (14.7%) subjuntivos; estas proporciones no difieren de manera significativa.

los complementos nominales e infinitivos. La presencia de la preposición contribuye asimismo a la transparencia sintáctica en el sentido de que crea una relación más patente entre la forma superficial y la función gramatical, discriminando la inexactitud de *que*, que es desde hace mucho tiempo la palabra más frecuente y multifuncional del español. El interés especial por *de que* se explica por su extensión, aparentemente en el español del siglo xx, a contextos en los que no se utiliza la preposición correspondiente con complementos nominales o infinitivos (el llamado *dequeísmo*), por ejemplo con el verbo *pensar* (4), reavivando así la variable (PREP_QUE). Pero este proceso, purísticamente castigado, parece ir en contra de la analogía que sirve para explicar la introducción originaria de *de que* en el español áureo, y además carece de transparencia.

- (4) Pienso ☹(**de**) **que** conseguiremos ganar el campeonato.⁴
 (cf. Pienso *(**de**) *lo mismo*, Pienso *(**de**) *hacerlo*)

Investigaciones recientes sobre el *dequeísmo* en el español de América han llevado a la conclusión de que la variante [+PREP_QUE] está correlacionada con un grado más alto de independencia semántica (De Mello 1995:130), de expresividad (Náñez Fernández 1984), evidencialidad (Schwenter 1999:74), o de distanciamiento (Mollica 1991; Delbecque 2008). Si fuera así, el *dequeísmo* moderno diferiría del antiguo en otro

⁴ Empleamos el emoticono ☹ para indicar que una forma, aunque atestiguada, no se considera correcta purísticamente.

sentido, ya que en este último la variable (PREP_QUE) parece no haber dado lugar a ninguna diferenciación semántica o funcional.⁵

2. FUENTES

Para la recolección de datos nos hemos basado en el Corpus de Español (CdE). Cabe aclarar que son las cifras derivadas de este corpus que se dan en todas las tablas estadísticas 1–19 aun cuando hayamos recurrido a otros corpus para matizar más nuestras conclusiones. Nuestra adhesión al CdE responde a varias razones prácticas. Tiene la enorme ventaja de proporcionar estadísticas para cada siglo que, al compararse, permiten representar la progresión de un cambio, lo que es de suma importancia para el estudio de una variable como (PREP_QUE); la división en siglos también da la posibilidad de calcular la frecuencia de ocurrencia de la variable por siglo (las frecuencias de nuestras tablas se dan por millón de palabras para que sean expresadas en su mayoría como números no demasiado pequeños), por lo que se apreciará en muchos casos la mayor frecuencia de la variable en los siglos XIX y XX. Este corpus también permite la búsqueda por categoría gramatical; así mismo, la recuperación de ejemplos para su

⁵ Interesan los comentarios del *DPD* sobre los verbos cognitivos que admiten normativamente la complementación tanto con *que* como con *de que* (véase también §4 más abajo). Para *avisar* (pág. 78) y *advertir* (pág. 25), el *DPD* dice que se prefiere la complementación sin preposición “cuando la intención es admonitoria o amenazante”; para *dudar*, la complementación con *de* implica “no confiar en” mientras que la complementación sin *de* implica “no creer” (pp. 241–2). Sin embargo, desde un punto de vista histórico estos verbos parecen ser casos excepcionales.

posterior análisis manual, necesaria en varios casos, resulta más factible. Hemos recurrido al Corpus Diacrónico del Español (CORDE), sin embargo, para una datación más exacta y para casos suplementarios, ya que este es más grande que CdE. El Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) es imprescindible para ejemplos contemporáneos, sobre todo del *queísmo* y del *dequeísmo*. Los corpus de la RAE también informan sobre el país de origen del ejemplo, y son más discriminadores con respecto al tipo de texto.

No obstante, por útiles que sean estas fuentes para establecer las líneas generales de la evolución lingüística, hay que reconocer que son muy incompletas. Fernández Alcaide (2009:245) llama la atención acerca de la presencia, en textos informales del siglo XVI, de ejemplos no solo de *de que* empleado en el complemento de un sustantivo (5a) (lo que corresponde a la primera “oleada”, analógica, de *dequeísmo*), sino del uso de *de que* en el complemento del verbo *suplicar*, lo que constituye un caso tempranísimo del *dequeísmo* moderno de segunda “oleada” (5b). Estos ejemplos dejan suponer que la extensión de ambos fenómenos es en realidad mucho mayor de lo que sugieren los datos recuperados de los corpus históricos.

- (5) a. le daréis mi palabra **de que** en la flota que vos vinieredes denbiarle para ayudar a su casamiento (Carta 75)
- b. aunque no fuera por mas de por aver visto por las cartas que a vros padres tengo escriptas suplicándoles **de que** hiziesen tanta m[er]r[ce] d de que os [en]jbiasen a bos y a vro herm^{no} donde yo y el liçenciado mi hermano estamos lo aviais de hazer (Carta 372)

Fernández Alcaide (2009:245)

3. EL DESARROLLO DE PREPOSICIÓN + *QUE* Y LA PRIMERA “OLEADA” DE *DEQUEÍSMO*

En esta sección presentamos una serie de casos prácticos siguiendo los contextos del uso de (PREP_QUE) identificados en los ejemplos dados en (2). Lo que pronto quedará patente es que, aunque todos los casos analizados siguen el mismo esquema evolutivo o “drift” (deriva) en el sentido de Sapir (1921:141–70, véase también Mollica 1991:270), difieren mucho en su detalle.

3.1. *Complementos de verbos*

3.1.1. Con preposiciones que no son *de*

Primero esbozamos la historia de la complementación oracional de cuatro verbos de uso corriente que llevan distintas preposiciones: *esforzarse* (*por*), *persistir* (*en*), *negarse* (*a*) y *soñar* (*con*), lo que revela inmediatamente la falta de un desarrollo uniforme de verbos de este tipo.

Esforzarse

Hay muy pocos casos de complementación oracional con este verbo en los corpus (un total de 12 en CdE), aunque su presencia en la lengua es constante. Hay un ejemplo muy temprano del siglo XIII (6a) que a ojos modernos se puede interpretar como una variante [+PREP_QUE], pero nos parece más probable que se trate de una oración final en la que *por que* corresponde al moderno *para que*, y *esforzarse* tiene el valor de “reforzarse”,

como sugerimos en la glosa. Los primeros ejemplos de complementación cierta solo datan del siglo XIX (6b).

- (6) a. mas que trabajasse cada vno de se esforçar **por que** defendiessen sus tierras delos enemigos de la fe. (CdE, s.XIII: *Gran conquista de Ultramar*)
 ‘[...] sino que cada uno hiciese esfuerzos para reforzarse, para que pudiesen defender sus tierras [...]’
- b. pero Gumersindo era una excepción de esta regla, o al menos se esforzaba **por que** a nosotros nos lo pareciese (CdE, 1854: Antonio de Trueba (1819–1889), *Cuentos del hogar*)

Esforzarse parece ser incompatible con la variante [-PREP_QUE]; incluso en CREA falta esta construcción. Cabe concluir, por lo tanto, que la preposición es un vestigio de una antigua oración final (en efecto, en la lengua moderna hay variación entre *por* y *para*, con preferencia por este último: CREA tiene 5 casos de *por* y 31 de *para*), y que tal vez por esta razón no está permitida la ausencia de la preposición.

Persistir

CORDE nos proporciona un ejemplo temprano de la variante [+PREP_QUE] de finales del siglo XV (7a). Otra vez los casos recuperados de los corpus son muy pocos: CORDE tiene 4 casos del siglo XVI, 1 caso del siglo XVII y del siglo XVIII, 5 del siglo XIX y 1 del siglo XX (en CdE no hay ninguno antes del siglo XIX (7b)). Tampoco hay ejemplos convincentes de *persistir* en los que falte la preposición. En (7c), tomado de CORDE, *persistir* contrasta con *disuadir* y la falta de la preposición correspondiente

a *persistir* se debe con toda probabilidad a la incompatibilidad de los dos verbos a este respecto (*de* para *disuadir*, *en* para *persistir*).

- (7) a. de lo qual fastaqui no hauemos hauido repuesta, ante hauemos entendido persiste **en que** su prouision surta effecto (CORDE, 1496: Anónimo, *Fernando al cardenal maestro de Rodas y al Capítulo de la Orden, sobre el priorato de Cataluña para...*)
- b. el Gabinete británico persistía **en que** el español desaprobaba a secas la conducta de Bucareli (CdE, 1843: Antonio Ferrer del Río (1814–1872), *Historia del reinado de Carlos III en España*)
- c. y si él quiere proveer al Papa el dicho dinero, habiendo respecto que Su Santidad le ha hecho primero requerir ó por otras consideraciones, no lo disuadiréis, mas persistiréis **que** lo quiera hacer como arriba, de buena suma y cierta y pronta (CORDE, c.1550: Alonso de Santa Cruz, *Crónica del Emperador Carlos V*)

Negarse

El primer caso de *negarse a que* que tiene CdE es de 1853 (8a). Aquí también el número de casos es pequeño (CdE tiene 2 casos del siglo XIX y 9 del siglo XX) y la variante [-PREP_QUE] no está atestiguada. Esto puede ser consecuencia de la polisemia de *negar*, que también tiene una significación declarativa (“decir que algo no es verdad”) que en principio rige un complemento oracional sin preposición (8b) y en la lengua actual es propenso al *dequeísmo* (8c).⁶ La resistencia a la pérdida de la preposición por parte

⁶ (8c) está tomado de Internet ya que no hay ejemplos en los corpus, ni siquiera en CREA.

de *negarse* en el sentido de “excusarse de hacer algo” afianza la diferencia entre *negarse a* y *negar*.

- (8) a. El uno sostenía que la sobrina con mejor derecho, se negaba a que diesen caldo a la enferma, con objeto de acabar más pronto y salir de penas (CdE, 1853: Ángela Grassi (1823–1883), *El copo de nieve*)
- b. No niego que ha habido intercambio de información con la policía ecuatoriana (CREA, 1997, Ecuador: *Vistazo*, 19/06/1997)
- c. No niego de que el arte de hacer pan es algo ‘mágico’, sin duda lo es. (<http://lasbuenasmigas.blogspot.co.uk/2013/10/dia-mundial-del-pan-o-la-idea-de-honrar.html> [consultado el 3 de mayo de 2014])

Soñar

Este es un caso más complejo y está mejor atestiguado en los corpus, según los cuales la variante [+PREP_QUE] con *con* aparece por primera vez en el siglo XIX (9a). Hay, sin embargo, muchos casos de *soñar* con la variante [-PREP_QUE] a partir del siglo XIV (9b), y esta es la variante mayoritaria que persiste hasta hoy (tabla 2). También aparece otra variante [+PREP_QUE] con *en* en el siglo XIX (9c).

- (9) a. Yo estoy soñando con que Periquito hable y diga gracias (CdE, 1864: Juan Valera (1824–1905), *Pepita Jiménez*)
- b. & ssera como aquel que sueña que ha fanbre (CdE, s.XIV: *Biblia romanceada judio cri...*)
- c. Y sueño en que no interviene por cierto lo terrorífico (CdE, 1892: Rubén Darío, *Cuentos*)

Tabla 2. *Soñarse (con/en) que* en CdE

	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>soñar con que</i>	0	0	0	0	0	9	13
<i>soñar en que</i>	0	0	0	0	0	5	0
<i>soñar que</i>	2	14	15	9	6	15	20
Total	2	14	15	9	6	29	33
Frec. por millón de pal.	0.75	1.60	0.84	0.67	0.58	1.39	1.61
% <i>de que</i> del total	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	31.03	39.99
% <i>en que</i> del total	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	17.24	0.00

DPD (pág. 612) acepta las tres variantes, comentando que la variante [-PREP_QUE] está asociada con registros literarios. Con este verbo, entonces, el movimiento hacia la variante [+PREP_QUE] no es muy acusado y tampoco se castiga purísticamente la variante *queísta*. En efecto, lo que se desprende de CREA, que tiene 109 casos de *soñé que* y 103 de *soñó que* contra solo 2 de *soñé con que* y 2 de *soñó con que*, es que la variante [-PREP_QUE] está en vías de desplazar a la variante [+PREP_QUE]. Los pocos ejemplos modernos de CREA sugieren que *soñar con que* está restringido a la significación de “anhelar persistentemente algo”, pero está claro que esta significación también va incluida en las funciones *soñar que*; lo interesante para nuestro estudio es que esta posibilidad de diferenciación semántica no ha sido lo suficientemente fuerte como para mantener vigentes a las dos variantes.

3.1.2. Con *de*

Por un lado, como señalamos en la primera sección, los verbos cuyos complementos oracionales llevan la preposición *de* en su variante [+PREP_QUE] se comportan de la misma manera que los verbos que venimos comen-

tando en §3.1.1. Exactamente como en el caso de *insistir* (1), el uso de la preposición *de* con el complemento oracional de *quejarse* es equiparable con su uso en complementos nominales e infinitivos (10):

- (10) *Se quejó de que* los vecinos hacían tanto ruido.
(cf. *Se quejó del frío.* / *Se quejó de tener que compartir la habitación.*)

Quejarse muestra las mismas características evolutivas que *insistir*, o sea, la introducción de una nueva variante [+PREP_QUE] en el siglo XVI, seguida de una creciente preferencia por esta, como se muestra en la tabla 3.

Tabla 3. *Quejarse (de) que* en CdE

	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>quejarse que</i>	18	10	0	1	4
<i>quejarse de que</i>	14	23	26	31	53
Total	32	33	26	32	57
Frec. por millón de pal.	1.80	2.47	2.52	1.54	2.78
% <i>de que</i> del total	43.75	69.70	100.00	96.88	92.98

De es la preposición más utilizada con complementos (Moreno de Alba 2009:1333) y muchos verbos de esta clase tienen múltiples significaciones o valencias gramaticales que, además de complicar su análisis,⁷ inducen a pensar que puede haber interferencia o cruces de construcciones. Veamos

⁷ Por ejemplo, la existencia de distintas posibilidades sintácticas para el verbo *olvidar* comentadas más abajo necesita que los casos recuperados de CdE a base de buscar las secuencias léxicas *olvid* que* y *olvid* de que* se deben analizar de forma manual.

ahora unos casos prácticos que demuestran otra vez la importancia de trazar la historia individual de cada verbo.

Olvidar

Este verbo tiene al menos tres construcciones de interés: (a) un uso transitivo con un complemento sin preposición (11a); (b) un uso pronominal con las dos variantes [+PREP_QUE] y [-PREP_QUE] (11b); (c) otro uso pronominal en el que el complemento oracional se puede considerar el sujeto del verbo (11c).⁸

- (11) a. Había olvidado **que** / ☹ **de que** vivía allí.
 b. Se había olvidado **de que** / ☹ **que** tenía el diccionario de su compañero.
 c. Se me había olvidado **que** / ☹ **de que** mi madre tenía que usar gafas.

En la tabla 4 se ofrecen las estadísticas para las construcciones (11b) y (11c):

⁸ Los juicios normativos en (11a–c) reflejan la postura del *DPD*.

Tabla 4. *Olvidarse (de) que* in CdE

	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>olvidarse que</i>	3	11	4	13	37
<i>olvidarse de que</i>	3	11	9	61	20
<i>olvidársele a uno que</i>	4	2	2	2	11
<i>olvidársele a uno de que</i>	0	1	0	0	0
Total	6	22	13	74	57
Frec. por millón de pal.	0.56	1.87	1.45	3.65	3.31
% <i>de que</i> del total (<i>olvidarse</i>)	50.00	50.00	69.23	82.43	35.09
% <i>de que</i> del total (<i>olvidársele a uno</i>)	0.00	33.33	0.00	0.00	0.00

Estas cifras demuestran que, en cuanto a la construcción (b), las variantes [+PREP_QUE] y [-PREP_QUE] llevan coexistiendo con un peso más o menos igual desde el siglo XVI. Aunque en el siglo XIX se prefiere la variante [+PREP_QUE], en el siglo XX la variante [-PREP_QUE] va en auge, tal vez reforzada por la tendencia *queísta*. Nótese que el *queísmo* aquí no es innovación: el propio *DPD* (pág. 472), al recomendar que se mantenga la preposición con *olvidarse* (b), dice que “desde antiguo es frecuente omitir la preposición *de* cuando el complemento es una oración subordinada, especialmente en la lengua oral y coloquial”. Desafortunadamente, no ha sido factible establecer con base en CREA la distribución de estas variantes en la lengua actual, pero de un análisis de los ejemplos pertenecientes al siglo XX recuperados de CdE se desprende que todos (literatura, periodismo y oral) son de fuentes americanas (por ejemplo (12)); por consiguiente, el posible *queísmo* en este contexto será de carácter diatópico antes que diastrático.

- (12) No te olvides **que** así aumentarían la herencia del chico. (CdE, s. XX: Ricardo Ludovico Gulminelli, *Fecundación fraudulenta* (Argentina))

La coexistencia de las tres construcciones de (11) se presta a la interferencia. Las construcciones (11b) y (11c) ya son muy parecidas: solo las distingue superficialmente la presencia del pronombre átono *me* (11c). Es más, es posible emplear *olvidar* transitivo (que no lleva preposición) con el *se* impersonal, lo que constituye otro paralelo superficial (*Se olvida que vivía allí*). La distinción entre un verbo transitivo impersonal y un verbo pronominal con sujeto oculto es a veces difícil de apreciar y depende muchas veces de que el contexto discursivo provea un sujeto. Algunos casos recuperados de CdE también sugieren que cuando el verbo aparece en forma infinitiva hay una falta de transparencia notable: (13a) es un ejemplo del uso aparentemente impersonal de una forma infinitiva, pero con la variante [+PREP_QUE]. El contexto *no hay que olvidarse* parece ser muy propenso a este *dequeísmo*: CREA tiene 7 casos (2 peninsulares, 5 americanos) de esta construcción (13b). Aunque en CREA no hemos podido encontrar ningún ejemplo de una forma conjugada del verbo empleada de esta manera,⁹ se da en registros informales en Internet en (13c). CdE también tiene un ejemplo tempranísimo de una construcción de este tipo (13d), lo que sugiere que la posibilidad de interferencia en este contexto existe desde hace mucho tiempo.

- (13) a. lo que me parece completamente fuera de contexto es olvidarse **de que** eso es algo que está ahí hace cien años y sobre todo, mezclar los Juegos en un tema que evidentemente pues no tiene nada que ver. (CdE, s.xx: España Oral: AENT033A)

⁹ Según una búsqueda de las secuencias léxicas *se me/te/le(s)/nos/os olvid* de que*.

- b. No hay que olvidarse **de que** Juan José Lucas sigue siendo presidente regional del PP (CREA, 2001: *El Norte de Castilla*, 19/06/2001, España (Valladolid))
- c. Al momento de subirse al auto, muchos automovilistas presentan conductas arrogantes y se les olvida **de que** existen peatones, ciclistas e incluso otros conductores a su lado (Chile, <http://www.automovilclub.cl/noticias/posts/decalogo-buen-conductor> [consultado el 4 de mayo de 2014])
- d. Con el dolor que sentí al punto se me olvidó **de que** padre me engendró, como de madre salí. (CdE, 1600: Guillén de Castro (1569–1631), *El nacimiento de Montesinos*)

Alegrar

De forma similar, *alegrar* tiene dos construcciones principales: (a) un verbo pronominal (14a) cuyo complemento se construye con la preposición *de*, y (b) un verbo causativo cuyo complemento oracional sirve de sujeto (14b) y no lleva preposición. Se observa que en estas dos frases, que se aproximan bastante desde el punto de vista semántico, el beneficiario de alegría (*Juan*) es sujeto sintáctico de (14a) pero complemento indirecto de (14b).

- (14) a. (Juan) se alegra **de que** / ☹ **que** su amigo haya aprobado.
 b. (A Juan) le alegra **que** / ☹ **de que** su amigo haya aprobado.

En CdE, la primera construcción viene atestiguada con la variante [+PREP_QUE] desde el siglo XVI (15a) y, aparte de un ligero retroceso en

el siglo XVIII, [+PREP_QUE] parece ser la variante preferida a partir de su aparición. En comparación con *olvidarse* (tabla 4), la extensión de [-PREP_QUE] *alegrarse* en el siglo XX es menor, pero la variante [-PREP_QUE] sí que se mantiene y el siglo XX cuenta con ejemplos de *alegrarse* con [-PREP_QUE] tanto en el español peninsular como en el español de América, en su mayoría provenientes de textos orales (15b). Esto sugiere que también en el caso de *alegrarse* el *queísmo* no es innovación, sino que se trata del mantenimiento de la antigua variante [-PREP_QUE], que tiene antecedentes en el siglo XIV (15c). Esta impresión de la extensión relativamente restringida de [-PREP_QUE] con *alegrarse* está confirmada por los datos de CREA, que ofrece 78 casos de la variante [+PREP_QUE] frente a 6 de [-PREP_QUE];¹⁰ estos son todos de fuentes americanas, lo que sugiere que [-PREP_QUE] es una variante diatópica. Hay otras diferencias entre los dos verbos. *Alegrar*, a diferencia de *olvidar*, carece de un uso transitivo que corresponda al de (11a): **Juan alegra que su amigo haya aprobado* es inaceptable. Tampoco tiene una construcción correspondiente a la de *olvidar* en (11c): **Se me alegró que estuvieran mis padres* también resulta inaceptable.

La construcción causativa de *alegrar* en (14b) está atestiguada por primera vez en el siglo XVII (15d) y es siempre una variante minoritaria. No delata ninguna tendencia hacia el *dequeísmo*; no hemos podido encontrar casos convincentes ni en CREA ni en Internet.

Concluimos, por lo tanto, que, a pesar de una potencial coincidencia entre las dos construcciones de *alegrar*, la mayor transparencia sintáctica de este verbo no crea inestabilidad en la variable (PREP_QUE), lo que tal

¹⁰ Según una búsqueda de las secuencias léxicas *se alegr* (de) que*.

vez haya frenado la extensión de [-PREP_QUE] con *alegrarse* en comparación con la de *olvidarse*. Las estadísticas recogidas se ofrecen en la tabla 5.

- (15) a. empero no sabré decir cuánto me alegré **de que** se alzasen ello (CdE, 1581: Mateo Alemán (1547–1615), *Guzmán de Alfarache*)
- b. me alegro **que** me hayas dado la oportunidad de decirlo (CdE, s.xx: Habla culta: San Juan (PR))
- c. E deues saber que non los deues entrecauar. njn estercolar / Ante se alegran **que** aya yeruas açerca dellos. (CdE, s.xiv: Paladio; tr. Anónimo, *De re rustica; Tratado de Agricultura.*)
- d. me alegra **que** sea tal la señora, que yo parecerlo pueda (CdE, 1644: Agustín Moreto (1618–1669), *Lo que puede la aprehensión*)

Tabla 5. *Alegrarse (de) que* en CdE¹¹

	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>alegrarse de que</i>	0	0	7	12	8	64	18
<i>alegrarse que</i>	2	1	3	7	15	31	8
<i>alegrarle a uno que</i>	0	0	0	4	0	2	6
Total	2	1	10	24	27	106	33
Frec. por millón de pal.	0.75	0.11	0.56	1.80	2.62	5.09	1.61
% <i>de que</i> del total	0.00	0.00	70.00	50.00	29.63	60.38	54.55

¹¹ Hay algunos casos de *alegrar* recuperados del CdE sin sujeto explícito, que podría ser de primera o de tercera persona, y con un complemento pronominal de primera persona (p.ej. *A veces me alegraba que no lo hiciera por algún tiempo* (CdE, s.xx: Ernesto Sábato, *Sobre héroes y tumbas*)), en los que es imposible saber si se trata de una construcción personal o impersonal (si se admite la posibilidad de *queísmo* con el verbo pronominal). Tales ejemplos quedan excluidos de nuestras estadísticas.

3.2. Complementos de sustantivos que son nominalizaciones de verbos cognitivos o de adjetivos

(PREP_QUE) también sirve como variable en los complementos de sustantivos que se pueden considerar nominalizaciones de verbos cognitivos o de adjetivos: estos sustantivos pueden estar relacionados morfológicamente con sus verbos o adjetivos correspondientes (16a–b) o bien se refieren a una actividad del mismo tipo (16c):

- (16) a. La creencia **de que** el nivel del paro es culpa de los banqueros
 (cf. *Juan cree **que** el nivel del paro es culpa de los banqueros*)
 b. La posibilidad **de que** vaya a llover
 (cf. *Es posible **que** vaya a llover*)
 c. La teoría **de que** los seres humanos tuvieron su origen en África
 (cf. *Teorizó **que** los seres humanos tuvieron su origen en África*)

Al igual que los complementos de los verbos estudiados en §3.1, *de* no es la única preposición en participar en esta construcción; las nominalizaciones deverbales suelen seleccionar la misma preposición que el verbo correspondiente (17).

- (17) La invitación **a que** se sentaran
 (cf. *El presidente les invitó **a** sentarse*)

Pero el uso de *de* se extiende a las nominalizaciones cuyo verbo correspondiente no lleva ninguna preposición en su complemento (18a–b). Es más, la asociación entre [+PREP_QUE] y el complemento de una nomina-

lización es tan fuerte que la norma moderna dicta que el complemento oracional de cualquier sustantivo deba incluir una preposición, siendo *de* la preposición por defecto. Por consiguiente, el uso de *de que* en este contexto contribuye enormemente a su frecuencia. Se ha planteado la hipótesis (véase, por ejemplo, Bogard y Company 1989:269) de que el uso de *de que* con los complementos oracionales de sustantivos esté motivado por la necesidad de distinguirlos de las oraciones relativas, evitando así la ambigüedad; pero el hecho de que hay muchas lenguas (incluyendo el francés y el inglés) en las que no se hace este tipo de distinción superficial y la dificultad de encontrar, por no decir inventar, casos convincentes de ambigüedad potencial, le restan credibilidad como hipótesis causal. Lo más probable es que se trate de una generalización analógica de [+PREP_QUE] a todos los complementos oracionales de sustantivo.

- (18) a. Su deseo **de que** / ☹**que** no haya violencia
 (pero *Desea **que** no haya violencia*)
 b. En la esperanza **de que** / ☹**que** llueva
 (pero *Esperamos **que** llueva*)

Sin embargo, a pesar de la postura purista moderna, los siguientes casos prácticos dejan claro que desde el siglo XVI hay variación entre la presencia y ausencia de *de* en los complementos oracionales de sustantivos.

Esperanza

La complementación [+PREP_QUE] con *esperanza* empieza a finales del siglo XV, alcanza una frecuencia significativa en el siglo XVI (19a) y a partir

del siglo XVII ya es mayoritaria (tabla 6). Aunque la complementación [-PREP_QUE] todavía no ha desaparecido del todo, un análisis de los casos recuperados del CdE sugiere que la ausencia de *de* está asociada con un registro informal del español de América: los 8 casos del siglo XX son todos de fuentes americanas (por ejemplo 19b); es tal vez significativo también que, en la mayoría de estos, *esperanza* sirve de complemento de *tener* o de un verbo semejante, o sea, una expresión equivalente al verbo *esperar*, cuyo complemento oracional no lleva preposición:

- (19) a. Así que hay fama pública, como la tuvieron aquellos españoles, de haber escondido los indios infinito tesoro en lagos, cuevas y en montañas sin que haya esperanza **de que** se pueda cobrar. (CdE, 1578. El Inca Garcilaso de la Vega (1539–1616), *Comentarios reales*)
- b. No; yo siempre tengo la esperanza **que** todos estos poetas, oye, que están... han estado durante tanto tiempo como en el anonimato, oye, se les descubra de nuevo, como a Vicente Huidobro, que se... se le ha tenido tan olvidado (CdE: Habla Culta: Santiago: M42)

Tabla 6. *Esperanza (de) que* en CdE

	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>esperanza que</i>	43	111	20	8	8	8
<i>esperanza de que</i>	2	51	69	81	185	139
Total	45	162	89	89	193	147
Frec. por millón de pal.	5.14	9.11	6.66	8.62	9.27	7.16
% <i>de que</i> del total	4.44	31.48	77.53	91.01	95.85	94.56

Posibilidad

Se da un análisis cuantitativo en la tabla 7. No hay ejemplos en CdE de *posibilidad* con complemento oracional antes del siglo XVIII. Antes del siglo XX, solo está atestiguada la variante [+PREP_QUE], que sigue siendo mayoritaria en el siglo XX, cuando experimenta una expansión notable.

Tabla 7. *Posibilidad (de) que* en CdE

	XVIII	XIX	XX
<i>posibilidad que</i>	0	0	14
<i>posibilidad de que</i>	11	43	376
Total	11	43	390
Frec. por millón de pal.	0.97	2.07	18.99
% <i>de que</i> del total	100.00	100.00	96.41

Mientras que las cifras correspondientes a *posibilidad* confirman las observaciones de Bogard y Company (1989:269), según quienes la variante [+PREP_QUE] se empleaba casi exclusivamente entre la segunda mitad del siglo XVII y mediados del siglo XX, las correspondientes a *esperanza* demuestran que en este caso la existencia de la variante [-PREP_QUE] nunca se interrumpió. Las cifras también nos enseñan que los sustantivos analizados favorecen la variante [+PREP_QUE] en mayor grado que los verbos y que la tendencia *queísta* es menos fuerte en los complementos de sustantivos (*esperanza* también manifiesta esta característica, a pesar de haber mantenido más enérgicamente la variante [-PREP_QUE]). También cabe destacar que la complementación de nominalizaciones y sustantivos afines no se presta a la interferencia, a diferencia de los verbos.

3.3. *Expresiones verbales con sustantivos y adjetivos*

Los sustantivos y adjetivos participan en expresiones más complejas que también admiten complementación. La situación es semejante a la de los verbos examinados en §3.1: la variante [+PREP_QUE] como complementizador es paralela al uso de una preposición con complementos nominales e infinitivos:

- (20) a. Se dio cuenta **de que** no iba a recuperarse.
 (cf. *No se dio cuenta **de** mi ausencia*, *No se dio cuenta **de** haberlo hecho*)
 b. Era muy consciente **de que** no tenía nada que contribuir al debate.
 (cf. *Era muy consciente **de** su importancia*, *Era muy consciente **de** no ser capaz de hacerlo*)

Muchas de estas expresiones tienen una frecuencia muy baja en los corpus: por ejemplo, en CdE y CORDE solo hay casos de *ser/estar consciente (de) que* en el siglo xx.¹² Pero las estadísticas establecidas a base de CdE cuadran con lo que se viene presentando como la distribución normal: hay 146 casos de la variante [+PREP_QUE] frente a 18 de [-PREP_QUE], y de estos últimos, 15 son de fuentes americanas.

Se da a continuación un análisis de un caso bastante complejo, en el que la coexistencia a nivel superficial de varias construcciones bastante parecidas plantea la posibilidad de la interferencia mutua. Se trata de las

¹² CdE tiene ejemplos aparentes de Luis de Molina (1535–1600), *Tratado sobre los préstamos y la usura* (1568), pero se trata de una traducción moderna al español de un original latino.

expresiones basadas en el sustantivo *cuenta* (tablas 8–11). De estas, se podría esperar que tres (*darse cuenta*, *caer (en) la cuenta* and *hacer(se) (la) cuenta*) favorecieran la variante [+PREP_QUE] que corresponde a sus complementos nominales e infinitivos (véanse los ejemplos de *darse cuenta* dados más arriba en 20a), y que otra, *tener en cuenta*, prefiriera la variante [-PREP_QUE], según los paralelos ilustrados en (21).

(21) No había tenido en cuenta **que** tendría que estudiar.

(cf. *Tenía en cuenta la necesidad de estudiar.* / *No había tenido en cuenta tener que estudiar*)

La investigación de estas expresiones es problemática no solo por su gran número sino también por sus cambios de frecuencia, ya que ninguna es constante en la historia del idioma.

Darse cuenta (tabla 8), que es en mucho la expresión más frecuente del siglo xx, está escasamente atestiguada antes del siglo xix; sin embargo, la expresión no reflexiva *dar cuenta (de algo a alguien)* se conoce a partir del siglo xvi y ocurre mayoritariamente con la variante [+PREP_QUE] (22a). Hasta el siglo xix, *caer en la cuenta* (tabla 9), que parece casi sinónimo al moderno *darse cuenta*, es más frecuente que este, y demuestra a partir del siglo xviii una preferencia marcada por la variante [+PREP_QUE]: un ejemplo típico, del siglo xix, cuando esta expresión está en su auge, es (22b). *Darse cuenta* tiene propiedades parecidas y se puede considerar el sucesor léxico de *caer en la cuenta*: todos los ejemplos decimonónicos se construyen con la variante [+PREP_QUE] (22c).

- (22) a. –Pues si esso es assí –dixo don Leandro–, yo le voy a dar cuenta **de que** está aquí a quien buscamos. (CdE, 1616: Alonso de Castillo Solórzano (1584–1648), *Lisardo enamorado*)
- b. Sí, la vida todavía guardaba para ella un porvenir sustancioso; ahora caía en la cuenta **de que** no había sido antes bastante egoísta. (CdE, s.xix: Leopoldo Alas, *Su único hijo*)
- c. Y luego, se dan cuenta **de que** les ha robado varias piezas del motor. (CdE, s.xix: Rubén Darío (1867–1916), *El modernismo*)

En el siglo xx hay una expansión masiva de *darse cuenta*, y aunque [+PREP_QUE] sigue siendo la variante mayoritaria, [-PREP_QUE] vuelve a establecerse de manera decisiva: este parece ser un caso claro de *queísmo*, ya que [-PREP_QUE] había dejado de figurar en los siglos xviii y xix. En CREA, hay 32 casos peninsulares y 197 casos americanos de *se dio cuenta que*, lo que demuestra otra vez la preferencia americana por [-PREP_QUE].

Hacer cuenta (tabla 11) tiene una frecuencia alta en los siglos xvi y xvii y está todavía vigente en el siglo xix, aunque para entonces habría entrado en declive; esta expresión sigue favoreciendo la variante [-PREP_QUE] (23), incluso en sus pocas manifestaciones del siglo xx, que son todas de fuentes americanas. En este caso, por lo tanto, no es verosímil hablar de un *queísmo* reciente, sino del mantenimiento de un arcaísmo.

- (23) y si la mi hija está aún soltera, haz cuenta **que** eres ya yerno mío (CdE, 1854: Antonio de Trueba (1819–1889), *Cuentos del hogar*)

Pero es sorprendente la tenacidad de [-PREP_QUE] si se tiene en cuenta la presencia constante de *de* con complementos nominales e infinitivos (24a-b).

- (24) a. haciendo cuenta **de** los pocos españoles que habían ido cuando la prisión del cacique y los muchos que iban en aquella salida (CdE, 1600. Pedro Simón, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*)
- b. haciendo cuenta **de** recibir a un labrador vecino suyo, que era pobre y con hijos, pero muy a propósito para el oficio escuderil de la caballería (CdE, 1582. Miguel de Cervantes Saavedra (1547–1616), *Don Quijote de la Mancha*)

Esta falta de coherencia tal vez se deba a una falta de transparencia en la propia expresión. En primer lugar, aunque *hacer cuenta* parece tener el mismo sentido que *darse cuenta*, no se empleaba al principio (siglos XVI y XVII) con pronombre reflexivo (e incluso en los siglos XVIII y XIX la forma reflexiva constituye una minoría de los casos). Segundo, en contraste con *dar*, que tiene una estructura argumental muy clara de complemento directo e indirecto que siempre atribuye a *cuenta* el papel de complemento directo y al pronombre reflexivo el papel de complemento indirecto, *hacer* es menos transparente por su polivalencia. Además de estas consideraciones, la transparencia de *hacer(se) cuenta* se ve comprometida aun más cuando aparece en el siglo XIX la construcción *hacer de cuenta* (25), que solo emplea la variante [-PREP_QUE], (quizás por evitar la repetición de la preposición *de*).

- (25) Esta desgracia hace que no haya exportación de ninguna obra impresa aquí; porque haz de cuenta **que** mi obrita, ya impresa y encuadernada, tiene de costo por lo menos ocho o diez pesos (CdE, s.xix: José Joaquín Fernández de Lizardi (1776–1827), *Periquillo Sarniento*)

No parece demás arriesgado, por lo tanto, proponer que la mayor transparencia de *darse cuenta*, que es siempre reflexivo en su sentido de “percatarse de, comprender”, favorece su expansión y preferencia por la variante [+PREP_QUE] en los siglos XIX y XX, aunque, como ya hemos visto, también participa en el *queísmo* moderno.

Tener en cuenta, cuyo complemento es el complemento directo de *tener* (cf. *tener algo en cuenta*), se atestigua a partir del siglo XVI (un competidor potencial, *tomar en cuenta*, no alcanza una frecuencia significativa hasta el siglo XX: los casos son mayoritariamente americanos). *Tener en cuenta* se construyó exclusivamente con la variante [+PREP_QUE] hasta el siglo XX, cuando parece experimentar, al igual que *tomar en cuenta*, el *dequeísmo* (26a–b, y hay muchos más ejemplos en Internet).

- (26) a. Porque tenemos que tener en cuenta **de que** la caza, en definitiva, no es sino una lucha entre el cazador y el animal [...] (CdE, s.xx: Habla culta: Sevilla: M12)
- b. sin tomar en cuenta **de que** son víctimas de una vulgar estafa (CREA, 1999: *El Universal* (Venezuela), 06/04/1999)

Tabla 8. *Dar(se) cuenta (de) que* en CdE

	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>dar cuenta que</i>	2	1	0	0	0
<i>darse cuenta que</i>	4	1	0	0	326
<i>dar cuenta de que</i>	3	11	0	3	18
<i>darse cuenta de que</i>	5	4	0	45	729
Total	14	17	0	48	1073
Frec. por millón de pal.	0.79	1.27	0.00	2.31	52.24
% <i>de que</i> del total	57.14	88.24	n/a	100.00	69.92

Tabla 9. *Caer en la cuenta (de) que* en CdE

	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>caer en la cuenta que</i>	4	7	0	0	0
<i>caer en cuenta que</i>	0	0	1	0	1
<i>caer en la cuenta de que</i>	10	3	4	61	26
<i>caer en cuenta de que</i>	0	0	1	0	1
Total	14	10	6	61	28
Frec. por millón de pal.	0.79	0.75	0.58	2.93	1.36
% <i>de que</i> del total	71.43	30.00	83.33	100.00	96.43

Tabla 10. *Tener en cuenta (de) que* en CdE

	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>tener en cuenta que</i>	11	3	2	162	107
<i>tener en cuenta de que</i>	0	0	0	0	1
<i>tomar en cuenta que</i>	0	0	0	2	15
<i>tomar en cuenta de que</i>	0	0	0	0	1
Total	11	3	2	164	124
Frec. por millón de pal.	0.62	0.22	0.19	7.88	6.04
% <i>de que</i> del total	0.00	0.00	0.00	0.00	1.61

Tabla 11. *Hacer(se) cuenta (de) que* en CdE

	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>hacer cuenta que</i>	168	124	24	24	3
<i>hacer cuenta de que</i>	0	6	5	3	0
Total	168	130	29	27	3
Frec. por millón de pal.	9.45	9.73	2.81	1.30	0.15
% <i>de que</i> del total	0.00	4.62	17.24	11.11	0.00
<i>hacer de cuenta que</i>	0	0	0	3	6
<i>hacer de cuenta de que</i>	0	0	0	0	0
Total	0	0	0	3	6
Frec. por millón de pal.	0.00	0.00	0.00	0.14	0.29
% <i>de que</i> del total	n/c	n/c	n/c	0.00	0.00
<i>hacer la cuenta que</i>	0	0	3	1	0
<i>hacer la cuenta de que</i>	0	0	8	0	0
Total	0	0	8	1	0
Frec. por millón de pal.	0.00	0.00	1.07	0.05	0.00
% <i>de que</i> del total	n/c	n/c	72.73	0.00	n/c
<i>hacerse cuenta que</i>	0	0	2	9	0
<i>hacerse cuenta de que</i>	0	0	2	9	0
Total	0	0	4	18	0
Frec. por millón de pal.	0.00	0.00	0.39	0.86	0.00
% <i>de que</i> del total	n/c	n/c	50.00	50.00	n/c
<i>hacerse la cuenta que</i>	0	0	0	1	0
<i>hacerse la cuenta de que</i>	0	0	18	4	0
Total	0	0	18	5	0
Frec. por millón de pal.	0.00	0.00	1.74	0.24	0.00
% <i>de que</i> del total	n/c	n/c	100.00	80.00	n/c

3.4. *Conjunciones de subordinación*

En las conjunciones cuyo núcleo es un sustantivo (*a condición de que* (27a), *a pesar de que*, *a cambio de que*, *en lugar de que*, *con el objeto de que*, *a fin de que*, etc.) se incluye el *de* que es propio de la preposición compleja correspondiente y aparece obligatoriamente antes de un complemento nominal o infinitivo (27b):

- (27) a. [...] usted puede volver hacia atrás, al pasado, a condición de que todas las cosas que necesite que estén en el pasado se encuentren en la máquina [...]. (CdE, s.xx: *ABC* (España))
- b. [...] sólo queda una esperanza: que la dirección del Liceo les mantenga en su puesto a condición de trabajar en las labores de desescombro [...]. (CdE, s.xx: *ABC* (España))

Aunque se pueda pensar que el comportamiento sintáctico de las conjunciones es un fenómeno ajeno a la complementación oracional de verbos y sustantivos por tratarse de una categoría gramatical distinta, llama la atención que estas conjunciones parecen seguir una misma trayectoria histórica muy parecida en cuanto a la variable (PREP_QUE) (tablas 12–15): el uso de la variante [+PREP_QUE] empieza en el siglo XVI, y desde el siglo XIX, siglo en el que estos elementos también se hacen más frecuentes, ya es predominante. Determinadas conjunciones (*a pesar (de) que*, tabla 13) son propensas al *queísmo*, pero en general hoy en día la tendencia hacia el *queísmo* parece menos fuerte que con verbos y sustantivos (esto se nota especialmente en el caso de *a fin (de)*

que (tabla 15), que aunque ha mantenido una frecuencia muy alta con una presencia apreciable de la variante [-PREP_QUE], en el siglo XX esta variante ha seguido disminuyendo).

Tabla 12. *A condición (de) que* en CdE

	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>a condición que</i>	10	1	1	1	1
<i>a condición de que</i>	3	0	3	67	21
Total	13	1	4	68	22
Frec. por millón de pal.	0.73	0.07	0.39	3.27	1.07
% <i>de que</i> del total	23.08	0.00	75.00	98.53	95.45

Tabla 13. *A pesar (de) que* en CdE

	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>a pesar que</i>	2	1	0	10	43
<i>a pesar de que</i>	54	10	8	226	1058
Total	56	11	8	236	1101
Frec. por millón de pal.	3.15	0.82	0.77	11.33	53.60
% <i>de que</i> del total	96.43	90.91	100.00	95.76	96.09

Tabla 14. *A cambio (de) que* en CdE

	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>a cambio que</i>	0	0	0	0	1
<i>a cambio de que</i>	1	0	0	3	22
Total	1	0	0	3	23
Frec. por millón de pal.	0.06	0.00	0.00	0.14	1.12
% <i>de que</i> del total	100.00	n/c	n/c	100.00	95.65

Tabla 15. *A fin (de) que* en CdE

	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>a fin que</i>	11	69	40	7	14	4	1
<i>a fin de que</i>	0	2	82	27	313	592	82
Total	11	71	122	34	327	596	83
Frec. por millón de pal.	4.12	8.12	6.86	2.55	31.67	28.62	4.04
% <i>de que</i> del total	0.00	2.82	67.21	79.41	95.72	99.33	98.80

Con tal (de) que (tabla 16), aunque también empieza a emplearse con la variante [+PREP_QUE] en el siglo XVI, en paralelo con la preposición *con tal de* (28a), se distingue de otras conjunciones complejas por mantener en vigor la variante [-PREP_QUE], que predomina hasta el siglo XIX antes de decaer (28b–c son ejemplos modernos de las dos variantes). El motivo de una preferencia tan tardía por [+PREP_QUE] es difícil de explicar, pero notamos que el uso del infinitivo con *con tal de* tiene una frecuencia muy baja hasta el siglo XIX, cuando parece cobrar fuerza (59 casos para el siglo XIX y 75 para el siglo XX, según CdE); es posible entonces que la restitución de [+PREP_QUE] con *con tal (de) que* corresponda a la mayor frecuencia del complemento infinitivo.

- (28) a. A cualquier parte de la tierra hubiera ido con tal **de** estar a tu lado
(CdE, s.xx: Paul Perez, adaptado por Enrique Jardiel Poncela, *La melodía prohibida*)
- b. Yo lo que quiero saber es si puedo hacer algo por él, con tal **que** no me comprometa. (CdE, s.xx: Luis Martín Santos, *Tiempo de silencio*)
- c. Las cosas les iban bien con tal **de que** fueran buenos en los deportes.
(CdE, s.xx: ABC (España))

Tabla 16. *Con tal (de) que* en CdE

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>con tal que</i>	7	1	28	326	46	131	298	9
<i>con tal de que</i>	0	0	0	8	2	9	111	36
Total	7	1	28	334	48	140	409	45
Frec. por millón de pal.	0.99	0.37	3.20	18.79	3.59	13.56	19.64	2.19
% <i>de que</i> del total	0.00	0.00	0.00	2.40	4.17	6.43	27.14	80.00

El caso de *a menos (de) que* (tabla 17) es aun más sorprendente. A pesar de que la preposición compleja *a menos de* siempre incluye la preposición con sustantivos e infinitivos (29a), la conjunción no ha favorecido en nada la variante [+PREP_QUE]: (29b), con [-PREP_QUE], es normal, mientras que (29c) es uno de los muy escasos ejemplos de [+PREP_QUE] presentes en CdE. Tampoco hay indicaciones de una distribución diatópicamente acondicionada: CREA cuenta con 47 casos de *a menos de que*, de los que el 34.04% son peninsulares, frente a 1299 casos de *a menos que*, de los que el 41.19% son peninsulares: se ve que la diferencia distribucional entre las dos variantes no es significativa. La frecuencia del infinitivo con *a menos de* ha decaído en el siglo xx (CdE tiene 28 casos para el siglo xviii, 39 para el siglo xix, y solo 6 para el siglo xx).

- (29) a. ¿Y por qué se llamaba jardín, a menos de imaginar los jardines de pedrerías de las fábulas orientales? (CdE, s.xx: Julio Cortázar, *Rayuela*)
- b. no se podía disponer de ese vehículo a menos que no se pagara la multa (CdE, s.xx: Habla culta, San Juan (PR))
- c. “Existen pocas posibilidades de que nada de eso suceda, a menos de que la FIFA quiera pagar mucho dinero”, advierte Lenz. (CdE, s.xx: *Diario de Yucatán*)

Tabla 17. *A menos (de) que* en CdE

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>a menos que</i>	22	4	7	11	7	63	149	166
<i>a menos de que</i>	0	0	1	0	0	7	10	4
Total	22	4	8	11	7	70	159	170
Frec. por millón de pal.	3.11	1.50	0.91	0.62	0.52	6.78	7.64	8.28
% <i>de que</i> del total	0.00	0.00	12.50	0.00	0.00	10.00	6.29	2.35

Es difícil decir por qué *con tal (de) que* y *a menos (de) que* rechazan la tendencia general al uso de la preposición. Tal vez sea porque su núcleo no es un sustantivo: como ya vimos en §3.2, son los sustantivos que tienen la asociación más fuerte con la variante [+PREP_QUE]. Tampoco tienen una relación semántica obvia con *tal* y *menos*: es posible que esta falta de transparencia les permitiera un mayor grado de gramaticalización que las independizara de su preposición correspondiente.

Finalmente vamos a examinar las conjunciones temporales *antes (de) que* y *después (de) que*, cuyo núcleo tampoco es sustantival sino adverbial. Estas conjunciones son frecuentísimas en todos los siglos. Las estadísticas dadas en las tablas 18 y 19 nos muestran que la introducción de la variante [+PREP_QUE] fue muy temprana (el siglo XIV en el caso de *después (de) que* (30)).

- (30) E porende lo que quesierdes que sea poridat, non lo digades a ninguno, ca despues **de que** dicha fuere non sera ya todo en vuestro poder (CdE, s.XIV, *Libro del Caballero Zifar*)

Así como en el caso de *con tal (de) que*, la variante [+PREP_QUE] solo ha llegado a predominar en el siglo XX y la variante [-PREP_QUE] sigue

mayoritaria hasta el siglo XIX; estas conjunciones temporales parecen ir a la zaga de las conjunciones basadas en sustantivos. Otra particularidad de las conjunciones temporales es que es más problemático establecer un paralelismo entre el uso de la variante [+PREP_QUE] con complementos oracionales y complementos nominales e infinitivos. Aunque hay preposiciones complejas correspondientes que se forman con *de*, *antes/después que* también se emplean con complementos nominales cuando estos se pueden interpretar como una elipsis de una oración temporal (31a–b); es más, hay muchos ejemplos de coincidencia entre *antes/después que* y *antes/después de* (31c).

- (31) a. [...] se había ido muy pocos años **antes que yo** a Estados Unidos
(CdE: Habla culta, La Paz, M23)
= *antes (de) que yo me fuera a Estados Unidos*
- b. [...] porque tus compañeros de la Audiencia de Cádiz se han ido dos días **después que tú** (CdE: España oral: CCON035A)
= *después (de) que tú te hayas ido*
- c. Entiendo yo que mi suegra nació en la época que dice Teresa, más o menos, ocho años **después de ella** (CdE, s.xx: Habla culta, La Paz, M28)
= *después (de) que ella naciera*

Antes que también se emplea en el sentido de prioridad preferencial (32a), que coexiste con el de prioridad temporal (32b) desde la lengua medieval:

- (32) a. Et en quantas vezes el estos grandes fechos fizo en tantas vezes lo llamaron enperador **antes que** cauallero. (CdE, s.XIII: *General estoria*, V) (prioridad preferencial)
- b. lo al es patrimonio quoando el auuelo muere **antes que** padre o madre (CdE, s.XIII: *Fuero general de Navarra*)
 = *antes que muera el padre o la madre* (prioridad temporal, elipsis de una cláusula temporal)

Con complementos infinitivos, en cambio, *antes que* parece estar reservado al sentido de prioridad preferencial (33a), mientras que *antes de* denota la prioridad temporal (33b):

- (33) a. Et desi tornaron todos como omnes que auien sabor de morir **antes que** ser uençudos. (CdE, s.XIII: *Estoria de España*, II)
- b. E deuen les fazer lauar las manos **antes de** comer (CdE, s.XIII: *Siete partidas*)

Todo lo expuesto indica que la distinción entre las preposiciones complejas *antes/después de* y *antes/después que* no es muy nítida y que, como consecuencia, el paralelo entre conjunción y preposición puede resultar más borroso que en otros casos que venimos comentando. Es posible también que la existencia de *antes/después que* como preposiciones complejas impidiera el progreso de la variante [+PREP_QUE] con las conjunciones correspondientes.

Tabla 18. *Antes (de) que* con valor temporal en CdE¹³

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>antes que</i>	346	219	765*	3255*	1767*	675*	864*	192
<i>antes de que</i>	0	0	2	73	24	28	557	1148
Total	346	219	767	3328	1791	703	1421	1340
Frec. por millón de pal.	48.88	82.09	87.68	187.23	134.10	68.09	68.24	65.24
% <i>de que</i> del total	0.00	0.00	0.26	2.19	1.34	3.98	39.20	85.67

Tabla 19. *Después (de) que* en CdE

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>después que</i>	3375	1861	2508	3101	1231	964	954	391
<i>después de que</i>	0	5	3	37	13	8	31	677
Total	3375	1866	2511	3138	1244	972	985	1068
Frec. por millón de pal.	476.75	699.45	287.04	176.54	93.15	94.15	47.31	52.00
% <i>de que</i> del total	0.00	0.27	0.12	1.18	1.05	0.82	3.15	63.39

4. DEQUEÍSMO: LA SEGUNDA OLEADA

Es imposible ofrecer un análisis detallado de lo que denominamos la segunda oleada de *dequeísmo*, ya que se trata de un proceso relativamente reciente que todavía no está plenamente atestiguado en los corpus históricos. Sin embargo, podemos destacar algunas de sus características. Primero, se trata tan solo de la inserción de la preposición *de* y no de otra preposición (el proceso que acabamos de comentar en §3 fue más general,

¹³ Debido al número tan elevado de casos, las cifras marcadas con * corresponden a las cifras proyectadas con base en un análisis de los 500 primeros casos en recuperarse.

afectando a varias preposiciones, si bien es verdad que *de* es la preposición más frecuente). En efecto, en el *dequeísmo* moderno *de* incluso puede sustituir a otra preposición:

- (34) ☹ Me he fijado **de que** su fecha de reproducción es a partir de mayo a diciembre (<http://www.tortuamigos.com/viewtopic.php?f=22&p=121547> [consultado el 29 de abril de 2014])
 (= *me he fijado en que...* Cf. ☹ *Me fijé de que llevaba corbata*, citado por DPD (pág. 215); ejemplos de este tipo de *dequeísmo* con *fijarse* ni siquiera están atestiguados en CREA)

Segundo, en el *dequeísmo* moderno se emplea *de* con complementos oracionales aun cuando los complementos nominales e infinitivos correspondientes no requieran preposición:

- (35) a. La madre afirma (☹ **de**) **que** la maestra le fracturó un brazo a su hijo (<https://twitter.com/TraficologoC4/status/253955834474795008>, [consultado el 28 de abril de 2014])
 cf. *El testigo afirmó (*de) la verdad de su declaración*
- b. La propia Presidenta Bachelet tiene una lógica pragmática, positiva y creativa y, en ese sentido, es posible (☹ **de**) **que** en seis u ocho meses más se pueda retomar el diálogo. (<http://diario.latercera.com/2014/02/15/01/contenido/reportajes/25-157903-9-con-bachelet-es-posible-que-en-seis-u-ocho-meses-se-retome-el-dialogo-con.shtml>, [consultado el 28 de abril de 2014])
 cf. *Es posible (*de) retomar el diálogo*

(El mismo artículo tiene el titular *Con Bachelet es posible **que** en seis u ocho meses se retome el diálogo con Bolivia*)

Hay varios motivos que pueden explicar el *dequeísmo* moderno. El primero es otra vez la analogía superficial. Como ejemplo veamos (36a), sancionado por *DPD*, en la que *de que* sirve de complementizador en una frase ecuacional donde, en principio, no hay ningún motivo para emplear *de*.¹⁴ La asociación superficial entre *intención* y un complemento oracional introducido por *de que* se da en (36c), donde *de que* se emplea correctamente; también sería posible considerar que (36a) es una elipsis de la estructura, artificial y torpe, pero teóricamente posible, representada en (36d).¹⁵

- (36) a. Mi intención es (⊗**de**) **que** participen todos (*DPD*, pág. 215)
 b. Mi intención no es hablar de la Navidad, [...]. Mi intención es (⊗**de**) hablar en Adviento [...]. (http://comunidades.laopiniondemalaga.es/blogs/javier_cebreros/no_venia_hablar_de_la_navidad_pero-5656.html, consultado el 28.4.2014)
 c. Tengo la intención **de que** participen todos.
 d. Mi intención es una intención **de que** participen todos.

¹⁴ Observamos de paso que también hay una tendencia de interponer un *de* antes de un complemento infinitivo en este mismo contexto (36b), lo que no ha atraído la misma atención por parte de los puristas.

¹⁵ Mollica (1991:270) aboga por la analogía entre los complementos de sustantivos que aparecen en expresiones complejas (p.e. *tengo la creencia **de que***) y los verbos correspondientes (⊗*creo **de que***).

Otro contexto semejante que se presta al *dequeísmo* moderno es un complemento oracional sujeto pospuesto al verbo (37a); compárese también (35b) más arriba. Ya hemos comentado en §3.2 la falta de paralelismo entre el sustantivo (*posibilidad*) y el adjetivo (*posible*) que fue consecuencia de la generalización de la variante [+PREP_QUE] a los complementos de sustantivos; la introducción de *de* en (37a) restablece en cierto modo esta relación (cf. (37a) y (37b)).

- (37) a. Es muy posible (⊗**de**) **que** nieve mañana (DPD, pág. 214)
 b. Existe la posibilidad **de que** nieve mañana

En cuanto a los complementos de verbos declarativos como *afirmar* (35a), cabe señalar que en el español moderno hay varios verbos en los que las dos variantes de (PREP_QUE) están admitidas normativamente: *advertir*, *avisar*, *dudar* e *informar*. En (38) se dan ejemplos de *avisar*):

- (38) a. Avisaron al embajador **de que** el presidente había llegado.
 b. Te aviso **que** me estoy cansando de tus impertinencias (DPD, pág. 78)

Aunque con estos verbos la preposición se emplea también con complementos nominales, se puede pensar que la posibilidad de que también se construyan con la variante [-PREP_QUE] cree un modelo analógico para otros verbos afirmativos.

El segundo motivo para el *dequeísmo* es la hipercorrección. Ya hemos visto abundantes ejemplos del llamado *queísmo* en el español del siglo xx (y, concretamente, en los complementos de *posibilidad*, donde hemos

constatado un resurgimiento de la variante [-PREP_QUE] en el siglo xx). Con base en la evidencia de los corpus, sobre todo CREA, que da testimonio de un *queísmo* firmemente establecido, parece claro que el *queísmo* es anterior al segundo *dequeísmo*, que apenas se atestigua en los corpus, ni siquiera en CREA. Por lo tanto, hay razones de sobra para creer que el *dequeísmo* moderno puede marcar una reacción frente al creciente *queísmo*, o sea, una hipercorrección. Por ejemplo, frente a una situación en la que los hablantes son conscientes de que *de* tiende a suprimirse en los complementos oracionales de adjetivos (39a), se comprende fácilmente que se introduzca *de* en los complementos superficialmente semejantes donde el complemento oracional tiene la función de sujeto (39b).

- (39) a. [⊗]Estoy seguro **que** llegaremos tarde. → Estoy seguro **de que** llegaremos tarde.
 b. Es posible **que** lleguemos tarde. → [⊗]Es posible **de que** lleguemos tarde.

Los paralelismos que acabamos de describir sugieren que un tercer factor puede entrar en juego en el *dequeísmo* moderno, a saber, el reanálisis. Parece que las expresiones verbales complejas (véase §3.3) son especialmente propensas a este proceso. Las frases (40a) y (40b) tienen un paralelismo superficial en la identidad léxica de su verbo (*dar*), el pronombre átono (*me*), la presencia de un complemento nominal de *dar* y la posición final del complemento oracional. Por supuesto, hay diferencias morfológicas: la persona del verbo *dar* y el modo del verbo del complemento (*estaba* (indicativo) / *estuviera* (subjuntivo)). Pero no es inverosímil que el complemento oracional sujeto de (40b) (*que no es-*

tuviera) se reanalice como un complemento oblicuo del sustantivo *pena* a la par de *cuenta* en (40a):

- (40) a. Me di cuenta **de que** no estaba.
 b. Me dio pena **que** no estuviera → Me dio pena (☹**de**) **que** no estuviera.

5. CONCLUSIONES

Creemos haber demostrado que la historia de la variable (PREP_QUE) se puede estudiar como fenómeno unitario. Es una variable que aparece en muchos contextos (complementos de verbos, de sustantivos, de adjetivos y de expresiones complejas, y en conjunciones complejas). El desarrollo de la secuencia *de que* no es en origen sino un caso particular de esta tendencia más generalizada, es decir, el uso de una preposición delante del complementizador *que*. Al mismo tiempo, la preposición *de* merece una atención especial por ser la más extendida y la preposición por defecto, que se emplea, por ejemplo, en complementos de sustantivos donde no hay paralelismo con complementos nominales e infinitivos y en tiempos recientes se ha extendido de una manera muy individual mediante el *dequeísmo*.

La variación en esta área se puede entender como el resultado de varias presiones. La analogía estructural, que es la principal fuerza motriz en el desarrollo de [+PREP_QUE] también contribuye a la segunda oleada del *de-queísmo* que se observa hoy en día. La falta de transparencia es responsable del cruce de construcciones que se puede observar a lo largo de la historia de la variable y que se observa todavía hoy en el *dequeísmo*. La hipercorrección parece ser un factor nuevo, que afecta sobre todo al *dequeísmo*, y es tal

vez consecuencia de la tendencia *queísta* que se intensificó en el siglo xx; también es de esperar que la hipercorrección sea una fuerza más potente en una época de normativismo institucionalizado.

Podemos identificar tres épocas de cambios relativamente abruptos: la “primera oleada” de la variante [+PREP_QUE], que a pesar de tener antecedentes medievales en algunos contextos solo cobró fuerza en el siglo xvi; la intensificación de la variante [-PREP_QUE], el llamado *queísmo*, en el siglo xx, y la muy reciente “segunda oleada” de *dequeísmo*. Entre el siglo xvii y el siglo xix, en cambio, tenemos la impresión de una evolución más gradual, o incluso de variación más o menos estable.

El análisis detenido de una variedad de contextos en los que se encuentra la variable (PREP_QUE) ha permitido concluir que los distintos contextos, e incluso los distintos elementos léxicos, tienen una dinámica propia que sin embargo contribuye a una deriva evolutiva, o dirección general, del cambio. Hacen falta más indagaciones de este tipo para aprovechar los ricos recursos de los corpus lingüísticos y establecer una visión más completa y matizada de esta particularidad de la lengua castellana.

BIBLIOGRAFÍA

- Bogard, Sergio y Concepción Company, 1989. “Estructura y evolución de las oraciones completivas de sustantivos en el español”. *Romance Philology* 43, pp. 258–73.
- De Mello, George, 1995. “El *dequeísmo* en el español hablado contemporáneo: ¿un caso de independencia sintáctica?”. *Hispanic Linguistics* 6/7, pp. 117–152.

- Delbecque, Nicole, 2008. "Spanish *(de)queísmo*: part/whole alternation and viewing arrangement". En Barbara Lewandowska-Tomaszczyk (ed.), *Asymmetric Events*. Philadelphia: John Benjamins, pp. 53–84.
- Fernández Alcaide, Marta, 2009. *Cartas de particulares en Indias del siglo XVI. Edición y estudio discursivo*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Mollica, María Cecilia, 1991. "Processing and morpho-semantic effects in complementation in Brazilian Portuguese". *Language Variation and Change* 3, pp. 265–74.
- Moreno de Alba, José G, 2009. "Sintagmas completivos del nombre: complementos adnominales y oraciones subordinadas completivas del nombre". En Concepción Company Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal*. Vol. 2. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 1323–1409.
- Náñez Fernández, Emilio, 1984. "Sobre *dequeísmo*". *Revista de Filología Románica* 2, pp. 239–248.
- Real Academia Española, 2005. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Real Academia Española/Asociación de Academias de Lengua Española.
- Sapir, Edward, 1921. *Language: An Introduction to the Study of Speech*. London: Hart–Davis.
- Schwenter, Scott, 1999. "Evidentiality in Spanish morphosyntax: a reanalysis of *(de)queísmo*". En María José Serrano (ed.), *Estudios de variación sintáctica*. Frankfurt–Madrid: Iberoamericana/Vervuert, pp. 65–87.

CORPUS

CORDE = Real Academia Española: *Banco de datos (CORDE)* [en línea].

Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [Consultado entre el 1 de marzo y el 10 de mayo de 2014]

CREA = Real Academia Española: *Banco de datos (CREA)* [en línea]. Cor-

pus de referencia del español actual. <<http://www.rae.es>> [Consultado entre el 1 de marzo y el 10 de mayo de 2014]

CdE = Davies, Mark. (2002–) *Corpus del Español: 100 million words, 1200s–1900s* [en línea]. <<http://www.corpusdelespanol.org>> [Consultado entre el 1 de marzo y el 10 de mayo de 2014]